

ARTÍCULO

Palumbo, María Mercedes (2015). “Las propuestas de Formación Política de militantes de base en movimientos populares urbanos entre la política y lo político”, *Papeles de Trabajo*, 9 (16), pp. 292-311.

RESUMEN

Las propuestas de Formación Política de militantes de base en el marco de movimientos populares urbanos constituyen un espacio-momento formativo central para interpretar las vinculaciones existentes entre prácticas pedagógicas y prácticas políticas distintas a la institucionalidad estatal y escolar. El supuesto de partida sostiene que la construcción de un dispositivo pedagógico de Formación Política posee un correlato con cierta manera de actuar y de pensar la política en el contexto más amplio de los movimientos populares; y, a su vez, la acción política de los movimientos condiciona las modalidades y características admitidas en el dispositivo pedagógico. En consecuencia, el objetivo de este artículo consiste en inscribir el espacio de Formación Política observado en la intersección de la política y lo político para explorar un conjunto de tensiones en torno al desarrollo de prácticas políticas territoriales y a los procesos de subjetivación política asociados a estas.

Palabras clave: *Movimientos populares, formación política, la política, lo político.*

ABSTRACT

The political education proposals of grassroots activists in popular urban movements represent a main formative process to interpret the linkages between pedagogical and political practices which differ from the State and the school system. The central premise points out that the construction of a pedagogical device of political education is in relation with certain way of performing and thinking politics in the global context of popular movements; and, in turn, political actions within movements have influence on the patterns and features allowed in that pedagogical device. In consequence, the aim of this article is to inscribe the political education proposal observed in the intersection of politics and *the political* in order to explore a set of tensions among the development of territorial political practices and the processes of political subjectification related to them.

Key words: *Popular movements, political education, politics, the political.*

Recibido: 17/6/2014

Aceptado: 2/12/2014

Las propuestas de Formación Política de militantes de base en movimientos populares urbanos entre la política y lo político

por **María Mercedes Palumbo**¹

Introducción

La preocupación teórica por la relación entre educación y política en el contexto de los movimientos populares urbanos no es nueva en el campo académico. No obstante –tal como sostiene Zibechi (2008)–, la novedad reside en la fuerza que esta cuestión está cobrando en el contexto posneoliberal² no solo como área de estudio

1 Licenciada en Ciencia Política (UBA) y magíster en Educación. Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas (UBA). Becaria doctoral CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (II-CE-UBA). Doctoranda en Educación (UBA) y docente de Teoría Política Contemporánea (UBA). mer.palumbo@gmail.com.

2 Las notas centrales del posneoliberalismo residen en la recuperación retórica y real de resortes estatales para la construcción política a partir de una crítica a los discursos y prácticas capitalistas en su fase neoliberal –especialmente a lo relacionado con la esfera mercantil– y la afirmación de derechos,

académica, sino también como preocupación genuina de los actores sociales en busca del fortalecimiento de sus prácticas políticas. En cuanto a este último aspecto, es posible identificar un amplio conjunto de repertorios de propuestas y prácticas educativas específicas –con grados de institucionalización divergentes– desarrolladas por movimientos populares que evidencian una clara impronta política. En estos casos, en las imbricaciones entre educación y política se juegan demandas de derechos ciudadanos, alternativas pedagógicas a la escuela tradicional, construcción de sujetos políticos y de identidad, así como nuevas formas de pensar la política.

Dentro de esta amplia gama de espacios-momentos formativos, resultan de especial interés las propuestas de Formación Política de militantes de base. Puntualmente, en el marco de la investigación³ que dio origen a este artículo, se realizó un estudio de caso del espacio de Formación Política del Movimiento Popular La Dignidad (MPLD). La propuesta consistió en tres semanas de formación desarrolladas entre noviembre y diciembre de 2012 para un conjunto de aproximadamente treinta militantes de base de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pertenecientes a las cooperativas de trabajo con inserción territorial, trayectorias de militancia y formativas disímiles.

Producto de la combinación del estudio de caso junto a un análisis hermenéutico-interpretativo del corpus de obras pertenecientes al “posfundacionalismo” en lo referido a la distinción conceptual entre la política y lo político, surge el supuesto de partida de este artículo: la construcción de un dispositivo pedagógico de Formación Política posee un correlato en cierta manera de actuar y de pensar la política en el contexto más amplio de los movimientos populares; y, a su vez, la acción política de los movimientos condiciona las modalidades y características admitidas en dicho dispositivo pedagógico. En este sentido, este espacio

de la esfera pública y de la ciudadanía articulados no solo desde organizaciones sociales, sino desde los propios Gobiernos. Asimismo, se diseñaron propuestas de transformación de los sistemas políticos de neto corte liberal –que reducían *la política* a las elecciones y los partidos políticos– con vistas a la incorporación de elementos pertenecientes a la democracia participativa o directa dado el rebasamiento de los lugares estabilizados de la política por distintas organizaciones sociales. El prefijo “post” da cuenta, entonces, de que los diferentes grados de negación del modelo neoliberal no configuran aún un nuevo modelo –quizás por la composición híbrida de los sistemas de alianzas en la base de los nuevos proyectos gobernantes– ni replican las metodologías insurreccionales de las izquierdas clásicas ni levantan dogmáticamente sus banderas. En este contexto, es posible la convivencia –sin paradojas aparentes– de la retórica de la igualdad y la dignidad de los excluidos con la existencia fáctica del capitalismo en un vínculo complejo con la herencia liberal (Arditi, 2009).

3 La investigación mencionada fue desarrollada durante los años 2012 y 2013 y dio como resultado la tesis de maestría denominada “Las prácticas político-pedagógicas de los movimientos populares urbanos. El caso del *Movimiento Popular La Dignidad* en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2012-2013)” en el marco de la Maestría en Educación: Pedagogías Críticas y Prácticas Socioeducativas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

formativo se encuentra intrínsecamente vinculado a las dinámicas de construcción de prácticas políticas cotidianas de los movimientos populares urbanos.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo consiste en inscribir el espacio de Formación Política del MPLD en la intersección de la política y lo político para explorar un conjunto de tensiones en torno al desarrollo de prácticas políticas territoriales y a los procesos de subjetivación asociados a estas. En esta búsqueda de puesta en diálogo entre prácticas políticas y prácticas pedagógicas, se retoman dos ejes de análisis. Por un lado, la existencia de una distinción política en las prácticas políticas cotidianas de la Organización en los barrios reconocida de modo manifiesto por los participantes del espacio de Formación Política y expresada en los términos de “nuestra política” y la “política de ellos”. Por otro lado, la apuesta del dispositivo pedagógico de Formación Política por condensar y traccionar la reproducción cultural de la Organización –brindando organicidad, integralidad e identidad–, así como la reproducción política cotidiana en los territorios fortaleciendo las prácticas políticas y colaborando en la discusión y disputa con otras organizaciones y actores sociales.

Las propuestas de Formación Política de militantes de base en movimientos populares urbanos

Pensar la intersección entre educación y política en los movimientos populares urbanos abre un vasto campo de experiencias que incluye demandas al Estado por el derecho a la educación; “escuelas” propias con un nuevo abordaje de lo educativo; espacios de formación filosófica, política e ideológica; formación específica para el trabajo vinculada a los proyectos productivos desplegados; propuestas de alfabetización, apoyo escolar y expresión artística; universidades populares; y el movimiento en su conjunto dado que en la militancia cotidiana también ocurren aprendizajes (Guelman, 2011).

Un criterio pertinente de ordenamiento de las experiencias y de los corpus de investigaciones reside en la tipología planteada por Michi, Di Matteo y Vila (2012) en un claro gesto por descentrar la concepción hegemónica de la escuela como único espacio educativo y del niño como sujeto pedagógico por excelencia.⁴ En esta clave de lectura, proponen

⁴ Esta categorización sobre las formas de la educación en los movimientos sociales revitaliza la polémica de la década de los sesenta acerca de los grados de institucionalización de las experiencias formativas al calor de las prácticas educativas de los movimientos populares y de los intentos de conceptualización académicos (Michi, Di Matteo y Vila, 2012). Estos autores *aggiornan* la clásica categorización tripartita de Coombs en prácticas educativas formales, no

tres espacios-momentos formativos cuyas fronteras se tornan, a menudo, borrosas: las “escuelas” gestadas y conducidas por los movimientos de cualquier nivel, como los jardines, las primarias y los bachilleratos populares; los espacios-momentos “que también son formativos”, como espacios de deliberación y decisión o acciones de protesta bajo la premisa de que el movimiento social es un principio y un sujeto pedagógico; y, finalmente, los espacios-momentos intencionalmente formativos, tales como actividades compartidas con otras organizaciones populares, actividades formativas en espacios-momentos “que también son formativos”, instancias de acercamiento al barrio con vistas a ampliar la base social del movimiento y actividades específicas dentro del movimiento para sus integrantes en relación con la Formación Política y cuestiones relativas a lo artístico-cultural, género y producción.

En este marco, las propuestas de Formación Política en movimientos populares pueden ser definidas como espacios intencionalmente formativos, realizados con regularidad durante un período de tiempo, donde se pone en juego la formación de sus militantes. Es necesario apuntar una aclaración respecto al término Formación Política debido a la polisemia en el empleo de la categoría identificada en la literatura especializada. Un primer sentido amplio abarcaría las “escuelas” gestadas y conducidas por los movimientos, los espacios-momentos formativos y los espacios-momentos “que también son formativos”. Un segundo sentido estricto –aquí utilizado– comprende únicamente a los espacios-momentos formativos específicos que los propios movimientos populares denominan de esta manera. Aquellas experiencias que, en otras épocas y en otros movimientos, comúnmente se denominaba “formación de cuadros”.

Una aproximación general a la producción bibliográfica referida a la Formación Política arroja la existencia de una relación clásica en el campo de la filosofía política entre educación y formación política. A grandes rasgos, resulta posible identificar cuatro formas distintas de caracterizar dicha relación desde la Antigua Grecia hasta fines del siglo XIX:⁵ a) una concepción clásica enfatizaba la formación de los gobernantes para la política en tanto profesión o saber especializado –puesta al sofismo– tal como lo entendían Platón y Aristóteles, o formación

formales e informales al considerar que una división en dos campos (lo escolar y lo no escolar) implica una simplificación excesiva de la realidad. De igual modo, critican la clasificación de Coombs dado que invalidaba la posibilidad de innovación en el sistema educativo formal y mistificaba el carácter alternativo de la educación no formal al tiempo que la clasificación por la negativa (lo no formal y lo informal) continuaba postulando al sistema educativo formal como central frente a las otras prácticas educativas.

5 Excede los objetivos del presente artículo la realización de un recorrido pormenorizado por el tratamiento que cada uno de los autores mencionados le otorga a la cuestión educativa. De allí, posibles arbitrariedades en los agrupamientos que puedan obviar diferencias entre autores colocados dentro de una misma categoría.

de los gobernantes para lograr la centralización del poder en el Estado en ciernes a partir de una serie de consejos al futuro gobernante a la manera de Maquiavelo;⁶ b) una concepción republicana de formación de ciudadanos en tanto copartícipes de la voluntad general –y desde allí también gobernantes– donde se priorizaba la virtud del hombre público como paradigma de la conducta política, tal como la concibieron Moro y Rousseau; c) una concepción liberal preocupada por la formación de los individuos en tanto salida de la minoría de edad y uso autónomo de la razón como garantía de las libertades negativas, la convivencia social pacífica y el desarrollo de la perfección humana y social al estilo de Kant, Hegel, Stuart Mill y Tocqueville, entre otros; y d) una concepción crítica de corte marxista y anarquista de la formación de sujetos como tendiente a la reproducción de la ideología de la clase burguesa –en un vínculo estrecho entre educación y condiciones materiales– y su reversión mediante la toma de conciencia, la generación de modelos alternativos de educación y la educación de los propios educadores.

Ya en el siglo XX, los análisis de Antonio Gramsci (1981, 1999, 2000, 2004) sobre la formación de las clases subalternas al interior de los partidos obreros comunistas pueden ser considerados como una apertura teórico-práctica al campo problemático de la Formación Política de militantes de base en los movimientos populares. Esto responde a la manera en que el autor concibe la relación entre educación y poder en términos de la exploración de un componente pedagógico de la política –más allá del reconocimiento de la politicidad inherente a la tarea educativa– y de la indagación acerca de los vínculos entre educadores y educandos para favorecer el tránsito de las bases hacia su “rol dirigente”.

Si se realiza un desplazamiento geográfico hacia la producción académica argentina, se identifica un conjunto de trabajos –marginal en su cantidad– que versan sobre organizaciones políticas, sindicales, sociales y culturales de corte anarquistas, socialistas, comunistas y peronistas que, desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, encararon experiencias de formación que pueden ser homologadas –con mayor o menor laxitud– a la categoría de Formación Política en sentido estricto (Barrancos, 1990; Suriano, 2001; Romero, 1986; Romero y Gutiérrez, 2007; Michi, 1997). Los escasos estudios referidos a la temática pero ancladas en los movimientos populares emergidos en la etapa neoliberal responden –generalmente– a sistematizaciones de los propios movimientos sobre sus experiencias (González Velasco *et al.*, 2007; Flores, 2002; MNCI, 2010). Cabe señalar ciertos invariantes que emergen de la lectura de

6 Reviste interés señalar el carácter expresamente pedagógico del libro más difundido del padre fundador de la ciencia política, en referencia a *El Príncipe*, de Maquiavelo; y desde allí pensar todo un conjunto de entrelazamientos entre la política y la educación.

esta producción académica, independientemente de la experiencia de Formación Política en sentido estricto a la que dichos trabajos referían: la complejidad de la relación entre educadores (docentes, coordinadores, activistas) y educandos (militantes de base) en términos de trayectorias formativas, militantes y sociales disímiles, la recurrencia a la apelación al dispositivo pedagógico escolar como “formato” elegido –más o menos intencionalmente– para llevar adelante la Formación Política; y, en relación con los dos puntos anteriores, los modos de articulación entre teoría y práctica, entre el conocimiento teórico que debe ser transmitido y la experiencia cotidiana de la militancia.

La inscripción de las propuestas de Formación Política de movimientos populares urbanos entre la política y lo político

El análisis de las respuestas a las políticas neoliberales implementadas desde los Gobiernos de la región, desde la década de los setenta, a partir de la emergencia de un conjunto de movimientos populares en América Latina, exige un replanteo de categorías que faciliten la comprensión de estas prácticas desbordantes, difícilmente encuadrables en el casillero de “la política”. Estas nuevas formas de pensar y practicar la política desafían su marco de acción normal en el horizonte de las instituciones representativas estatales, la relación vertical entre gobernantes y gobernados que asimila la política a la acción de funcionarios y a la gestión técnico-administrativa, así como sus prácticas políticas tradicionales nucleadas en torno a los partidos políticos y los sindicatos. En efecto, postulan la pregunta por el orden sociopolítico, el conflicto asociado a este y las posibilidades de refundación a partir de órdenes alternativos.

No obstante, la filosofía y la teoría política buscaron insistentemente cancelar la dimensión conflictiva de la política al postular formas de organización e instituciones presuntamente acordes con postulados de armonía (Rancière, 2012). En esta búsqueda por nominar la excedencia de la política por parte de los movimientos populares, resulta pertinente la alusión a la “distinción política” entre los conceptos de la política y lo político erigida por los autores posfundacionalistas.⁷ Este par conceptual

7 Se entiende por pensamiento posfundacional “... a los teóricos franceses quienes, con la ayuda de Heidegger, trataron de lograr dos cosas: primero, trascender el cientificismo y sus remanentes en lo que fue el paradigma teórico más avanzado de la época, el estructuralismo; y segundo, tomando en cuenta las dudosas, si no despreciables, inclinaciones políticas de Heidegger, reelaborar y orientar su pensamiento en una dirección más progresista. Lo que evolucionó fue una versión izquierdista particular no solo del ‘postestructuralismo’, sino también del posfundacionalismo si por este comprendemos una constante interrogación por las figuras

en tensión intenta responder a la pregunta de por qué la política –como concepto único– es insuficiente para visibilizar estas nuevas experiencias de la praxis y requiere ser asociada a otro término, es decir, lo político.

De manera correlativa a la diferencia óntico-ontológica heideggeriana, la distinción política no refiere a momentos cronológicos diferentes, sino a características, funciones y racionalidades disímiles (Retamozo, 2009). En este sentido, dividir la noción de la política desde adentro permite reservar el término la política para designar los asuntos comúnmente llamados políticos, las prácticas “ónticas” de la política convencional, la administración de lo instituido. A contramano, lo político denota la dimensión “ontológica”, el momento de la contingencia, el cuestionamiento del orden sociopolítico imperante, la visibilización del conflicto y las posibilidades de refundación a partir de órdenes alternativos con nuevos sujetos políticos. La inclusión de la dimensión de lo político coloca de manifiesto la insuficiencia de la política como concepto único para dar cuenta de las prácticas político-pedagógicas de los movimientos populares, vinculadas al momento acontecimental de institución de la sociedad que escapa a todo intento de domesticación política o social.

Pensar lo político desde los ejercicios de fundación⁸ instituyentes conlleva una ampliación del espacio de la politización y es tanto condición de posibilidad de lo nuevo como imposibilidad de lo nuevo dada la existencia de algo –un “exceso de sentido”– que queda siempre parcialmente por fuera de las formas instituidas. Por lo tanto, estas refundaciones se montan sobre un fundar contingente, parcial y siempre fallido en una empresa imposible pero indispensable. Justamente, esta necesidad de dividir la noción de la política desde adentro es leída por Oliver Marchart como un síntoma del fundamento ausente de la sociedad:

Por un lado, lo político, en tanto movimiento instituyente de la sociedad, opera como fundamento suplementario para la dimensión infundable de la sociedad; pero, por el otro, este fundamento suplementario se retira en el “momento” mismo en que instituye lo social. Como resultado de ello, la sociedad siempre estará en busca de un fundamento último, aunque lo máximo que puede lograr es un *fundar* efímero y contingente por medio de la política (una pluralidad de fundamentos parciales). Esta es la manera en que debe comprenderse el carácter di-ferencial de la diferencia política: lo político nunca será capaz de estar totalmente a la altura de su función en cuanto Fundamento, y, sin embargo,

metafísicas fundacionales” (Marchart, 2009: 14). Entre sus principales exponentes, se destacan Alan Badiou, Cornelius Castoriadis, Ernesto Laclau, Claude Lefort, Chantal Mouffe, Jean-Luc Nancy y Jacques Rancière.

8 La utilización de la noción de fundación en este artículo está impregnada de este espíritu posfundacional donde las fundaciones siempre son provisorias y fallidas debido a la ausencia de un fundamento y a la imposibilidad de cierre y clausura de lo social.

tiene que actualizarse bajo la forma de una política siempre concreta que, necesariamente, no entrega lo que ha prometido (2009: 22-23).

En la ausencia de fundamento se encuentra, entonces, la búsqueda de la autonomía de lo político en sus propios términos, es decir, sin recurrir a un principio que lo funde desde afuera. En esta línea, Ricoeur (1965, citado en Marchart, 2009: 59) rastrea esta especificidad de lo político en los pensamientos de Hannah Arendt (2005) y Carl Schmitt (2009), quienes –de modo germinal– postulan dos claves de análisis opuestas. La autonomía de lo político reside: a) en el elemento asociativo, en términos de un espacio de libertad y deliberación públicas, en un actuar juntos a la manera de Hannah Arendt; o b) en el momento disociativo o disruptivo en tanto un espacio de poder, conflicto y antagonismo, tal como lo consideraba Carl Schmitt a partir de la ya clásica distinción amigo-enemigo.⁹ Sea entendido lo político en su faz asociativa o disociativa, para el posfundacionalismo la primacía de lo político está siempre en peligro; potencial presa de la colonización de una sociedad burocratizada y tecnologizada, o víctima de la neutralización por parte de “la política del consenso” (liberal) con una fuerte impronta de despolitización (Marchart, 2009).

Si bien la diferencia política es esgrimida por la totalidad del arco de pensadores posfundacionales, es posible encontrar ciertos corrimientos en torno a la distinción óntico-ontológica heideggeriana como prototipo de la diferencia política. En este sentido, los desarrollos teóricos de Jacques Rancière (2012, 2006, 2010) ofrecen un marco conceptual adecuado para abordar los espacios de Formación Política en movimientos populares dado el posicionamiento ético-político del autor: flexibiliza el corte trascendental propio de la distinción óntico-ontológica heideggeriana al concentrar sus esfuerzos intelectuales en el plano óntico donde actúan en simultáneo la política y lo político, denominados como la policía y la política respectivamente;¹⁰ habilita la posibilidad de discriminar entre distintos “efectos de lo político” difícilmente uniformizables

9 Retamozo señala tres aspectos fundamentales del pensamiento de Carl Schmitt en tanto antecedente del posfundacionalismo: el lugar del conflicto como constitutivo de lo político; el aporte al descubrimiento de lo político como un momento simbólico fundacional sin un contenido prefijado; y el reconocimiento de la policía como la lógica que busca cancelar el conflicto dentro de un orden social particular (2009: 73). En la misma línea de rastreo de antecedentes, pero para el caso de Hannah Arendt, Retamozo destaca la dimensión de la pluralidad y la contingencia presente en la autora así como la combinación de dos niveles de análisis de la política: un nivel óntico “a la griega” en tanto diálogo y acción de los hombres en el espacio de lo público donde se resuelven los asuntos comunes y un nivel ontológico “a la romana” donde aparece la *fundación* como un momento eminentemente político (2009: 75).

10 Cabe señalar que, independientemente de la terminología rancieriana que utiliza el concepto de la policía y la política para referirse a la política y lo político respectivamente, en este artículo se mantendrán las categorías la política y lo político tal como lo enuncia la generalidad del abordaje posfundacional.

bajo el mote de la política; esboza los dispositivos por los cuales una fundación naturalizada –la policía– se erige como responsable de cierta disposición de lo sensible; incorpora la dimensión emancipatoria en lo óntico a partir de lo político como proceso de ruptura con la distribución de roles y funciones instituidas; y, finalmente, se detiene en el proceso de subjetivación política donde el acto de “tomar la palabra” –metáfora usada comúnmente al interior de los movimientos populares– revierte la exclusión del contacto con la palabra legítima e impugna la separación gobernantes-gobernados y sus criterios.¹¹

Entonces, y en un ejercicio de interpelación a la distinción política desde las prácticas políticas de los movimientos populares urbanos, ¿es posible pensar los intentos de fundar la sociedad llevados a cabo por los movimientos como análogos a aquellos intentos de fundación anclados en la lógica institucional tradicional? Y en ese caso, ¿cómo analizar la prolongación del acontecimiento político –más allá de su irrupción– en su persistencia temporal, en su inscripción en la vida cotidiana y en la institucionalización de la ruptura sin anular su carácter parcial y contingente? ¿Cómo pensar fundaciones emancipadoras que actualicen su elemento político, evitando el peligro de los intentos de obturar lo social, de negar la naturaleza abismal del fundamento ausente y cristalizar la política?

El reconocimiento de nuestra política frente a la política de ellos: los vínculos entre la política y lo político en los barrios

En el devenir de las entrevistas a los militantes de base participantes de la Formación Política del MPLD, ante la pregunta aparentemente sencilla y expresada en términos del sentido común “¿Qué es la política para vos?”, algunos entrevistados devolvían la pregunta (palabras más, palabras menos) “¿Qué política, la *nuestra*?”. De aquí se desprende

11 No obstante la fecundidad de este andamiaje conceptual propuesto para adentrarse en lo “instituyente” (lo político, las prácticas políticas y los procesos de subjetivación), se observa en Rancière una “rarificación del acontecimiento político” (Marchart, 2009: 176) –y en consecuencia de la propia igualdad– al postularlo como poco frecuente: por un lado, por estar librado a que la contingencia se inscriba en la repetición de un *ha habido* que remite a otro *ha habido* como forma necesaria para la cimentación de las alteraciones políticas; por otro lado, no se problematiza la constitución de los sujetos políticos, las condiciones concretas que actúan como catalizadoras de la acción ni los pasajes y transformaciones subjetivas y organizativas que habilitan las prácticas políticas. Más bien, no existen sujetos previos al lanzamiento al acto político en un gesto –un tanto radical– de crítica a la “toma de conciencia” mediada por la ciencia y las organizaciones políticas y a la dimensión de la utopía que se gesta en torno a lo político al asociarla directamente a las utopías marxistas del siglo XX.

el reconocimiento manifiesto por parte de la militancia de la ausencia de univocidad de la categoría “la política”. Paralelamente, evidencia la construcción de una diferencia entre la política de ellos (la política) que cuestionan y padecen —la política estatal de la falta de respuestas para la resolución de sus necesidades, la política de los punteros “de la venta, de la compra y de las migajas”— y la política nuestra (lo político). En esta diferenciación interna del concepto de política radica la asignación de una dimensión de politicidad a sus propias prácticas, la recuperación de la legitimidad de cierta política (la nuestra) y la inscripción de sus acciones políticas en un territorio que no se agota en los límites del barrio. Y este juego de identificaciones y diferenciaciones emerge de la experiencia concreta de los militantes de base en su vínculo cotidiano con los distintos actores políticos del barrio, de su trayectoria de militancia en diversas organizaciones políticas con lógicas disímiles de construcción territorial y de la reflexión entre pares en las instancias de Formación Política en sentido amplio y estricto en el marco del MPLD.

Las prácticas políticas cotidianas de los movimientos populares urbanos que no se incorporaron a la matriz estatal nacional y popular ni responden a los partidos de izquierda tradicionales —como es el caso del MPLD— revisten una interesante complejidad.¹² Combinan la herencia de la acción directa piquetera (asambleas, huelgas, escraches, tomas) junto con otras prácticas que responden a las reconfiguraciones posteriores a la denominada “vuelta a la normalidad” asociadas a la militancia en los territorios —el barrio, la universidad, el gremio— en términos de construcción de espacios de doble poder¹³ de nuevo tipo y a pequeña escala donde se prefiguren nuevas relaciones sociales y nuevas subjetividades.

Ahora bien, nuestra política no adquiere el formato de un retiro del plano macrosocial en pos de la creación de espacios prefigurativos a escala local que ciertamente retroalimentaría el desinterés o apatía inicial de los militantes —previo a su ingreso al movimiento— por la política. Nuestra política es pensada, entonces, como construcción de lo alternativo pero también como herramienta de transformación, de disrupción

12 Según Svampa (2010), desde sus orígenes a mediados de los noventa, las organizaciones de desocupados estuvieron atravesadas por diferentes matrices político-ideológicas: una matriz nacional popular que retoma la experiencia histórica del peronismo; una matriz propia de la izquierda tradicional, y una matriz autonomista de cuño más reciente que se distinguirá de las anteriores por su enfática afirmación de la autonomía, la horizontalidad y el consenso.

13 El concepto de espacios de doble poder o espacios prefigurativos forma parte del vocabulario interno al MPLD compartido con otros movimientos populares de matriz autonomista. El origen del término espacios de doble poder se remonta a la Revolución rusa y puntualmente al pensamiento de Trotsky para referirse a la construcción de instituciones autónomas del Estado por parte de la clase obrera; en sintonía, el concepto de espacios prefigurativos responde al aparato conceptual de Antonio Gramsci para dar cuenta un conjunto de prácticas que, en el momento presente, anticiparían los gérmenes de la sociedad futura posterior a la revolución.

y de antagonismo con lo instituido; ya sea incidiendo en las políticas públicas estatales o peleando esferas de poder a los aparatos punteriles barriales. Dado que lo gestado “aquí y ahora” se imbrica en el horizonte más amplio de una revolución socialista, las prácticas políticas cotidianas del MPLD se encuentra en disputa permanente con la política de ellos a nivel nacional y latinoamericano incidiendo en las políticas públicas estatales y peleando esferas de poder a los aparatos punteriles barriales. A modo de ejemplo, a la construcción de una educación popular, participativa y contrahegemonía le es concomitante la democratización de la educación pública que involucra a un conjunto mayor de organizaciones, movimientos y colectivos.

No obstante, a menudo, las lógicas y los límites materiales –y hasta geográficos– entre lo político y la política se tornan difusos cuando la disputa con la política conduce al MPLD a participar de ciertos instrumentos propios de esta, como las elecciones en los frentes estudiantil, sindical y villero; o cuando realiza acciones directas en pos de “arrancar” subsidios estatales para el financiamiento de sus cuadrillas de trabajo. En este sentido, la relación con el Estado da cuenta de la asunción manifiesta de esta contradicción y de la ausencia de una escisión completa de racionalidades. En términos históricos, superado el momento fundante signado por la primacía de una dinámica de confrontación con el Estado –neoliberal y refractario a las demandas populares– donde los límites entre estos territorios y prácticas aparecían claramente delimitados, se abrió una etapa dual de confrontación y negociación. Por lo tanto, a la visión más clásica –y teórica– de la izquierda según la cual el Estado es un antagonista como representante de la clase burguesa se yuxtapone una perspectiva estratégica –y práctica– de obtención de recursos vía la negociación con funcionarios públicos. Estos recursos, una vez obtenidos, son asignados al fortalecimiento de la institucionalidad de lo popular que impugna las lógicas de la política (lógicas jerárquicas y refractarias a las demandas populares).

De lo anterior, se desprende una disputa tanto dentro, fuera y contra el Estado que deja entrever una concepción compleja del mismo donde también inscribir las prácticas políticas cotidianas al contemplar las disyunciones, asimetrías e inconmensurabilidades existentes entre distintas lógicas con asidero en un actor que ya no se presenta como monolítico. El Estado es, entonces, garante de la reproducción así como potencial territorio de plasmación de conquistas de los sectores populares en una combinación no exenta de contradicciones. Esto implica una redefinición profunda de la noción de autonomía como completa exterioridad sostenida –con sus matices– tanto por los partidos de izquierda tradicionales como por los movimientos populares totalmente

autonomistas; y un igual distanciamiento respecto de aquellos movimientos que optaron por la vía de la integración al aparato estatal.¹⁴ En última instancia, en estas imbricaciones se juega la difícil apuesta del delineamiento de una institucionalidad de lo popular que involucre a la política (la negociación con el Estado, la recepción de recursos) sin que la primera sea subsumida a la lógica misma de lo estatal a partir de la burocratización o la cooptación.

La Formación Política y nuestra política: formación y prácticas políticas territoriales

Retomando el supuesto inicial respecto a la imbricación existente entre prácticas políticas y pedagógicas, los aportes específicos del espacio de Formación Política de militantes de base a nuestra política requieren ser pensados, al menos, en dos niveles de acuerdo a si su contribución responde al enriquecimiento interno en términos organizativos —una reproducción de corte cultural del movimiento— que brinde organicidad, integralidad e identidad; o al fortalecimiento de las prácticas políticas en el barrio más ligado a una reproducción política cotidiana en los territorios (intrínsecamente en diálogo con la reproducción cultural) que permita discutir con otras organizaciones y actores sociales que disputan la conducción de los barrios.

En cuanto al primer nivel interno, una de las contribuciones harto evidente de cualquier espacio de Formación Política reside en dar organicidad a la militancia en los términos de compartir, reproducir y masificar un relato de la realidad, un análisis de la coyuntura y una perspectiva futura sobre el cambio social. Si la construcción de espacios de doble poder y el crecimiento de la Organización pretenden ser forjados y traccionados por todos sus integrantes, si la apuesta reside en no cristalizar los lugares de dirigentes/formadores y dirigidos/formados, si el cambio social debe ser llevado adelante por todos, la Formación Política se erige como un espacio clave —así como el conjunto de instancias intencionalmente formativas— en el sentido de “elevar” el nivel de formación de la militancia para garantizar su intervención activa. Aquí reside una de las demandas de la génesis del espacio de Formación Política, en el intento

14 Esta concepción de Estado se vio reflejada en el espacio de Formación Política en los autores elegidos en los cuadernillos para abordar la cuestión al retomar los aportes teóricos de un marxismo heterodoxo materializado en una selección de fragmentos de obras de y sobre Antonio Gramsci y Louis Althusser para profundizar en la comprensión del Estado no solo como un conjunto de aparatos represivos sino también como constructor cotidiano de consenso y de hegemonía así como para reflexionar sobre la importancia de las formas de construcción de poder popular y de espacios prefigurativos en el camino por destruir la hegemonía dominante.

de saldar parcialmente la diferencia de saberes en juego generada por las distintas trayectorias sociales, de militancia y educativas.

Esta necesidad de profundizar el debate y las lecturas al interior del MPLD se imbrica con la capacidad de toma de la palabra, de ser un cuerpo con voz –de “saber hablar”– en tanto acto instituyente de la reversión paulatina de la exclusión del contacto con la palabra legítima que impugna la separación gobernantes–gobernados intrínseca a la política de ellos, y la virtualidad de su reinstalación aún en movimientos populares, especialmente multisectoriales.¹⁵ Esto implica la gestación de una cultura política diferente, al menos como horizonte, para que todos los militantes tengan las mismas posibilidades de hacer valer sus puntos de vista.¹⁶ Cabe recordar junto con Rancière (2010) que a la figura del “experto” gubernamental que se arroga el dominio sobre la suerte de los gobernados le es análoga la figura de las “vanguardias” de las organizaciones de izquierda que se imponen al pueblo en nombre del saber científico y se arrojan su representación. Las asambleas, los plenarios y los preplenarios son instancias donde se pone en juego la toma de la palabra y sus detractores: el miedo al error, la vergüenza, la cultura del silencio y la arrogación de la representación de la voz.

Asimismo, la Formación Política permite que sus participantes se lleven una visión más integral de la Organización que trasciende al barrio de pertenencia de los militantes de base para dar cuenta de una multiplicidad de territorios y de espacios prefigurativos. De allí el término de “militancia integral” utilizado en el MPLD que apunta a descorporativizar nuestra política de las problemáticas específicas de cierto territorio –del cabildo, de la copa de leche, del comedor, del bachillerato popular– para enmarcarlas en un contexto de incidencia más amplio que contenga a su vez la construcción local y las problemáticas específicas del barrio o del territorio.

Finalmente, y continuando en el plano de los aportes internos, el espacio de Formación Política contribuye al afianzamiento de la identidad del MPLD. A partir de la construcción de un relato histórico, se entronca a la Organización con momentos fuertes de la historia –a modo de continuidad o linaje– relacionados con las revoluciones socialistas del

15 Aquí ese “saber hablar” apela a las resonancias rancierianas y a la distinción entre logos (palabra y cuenta) y *phoné* (voz) (Rancière, 2012).

16 No debe desprenderse de esta intervención la presencia de una horizontalidad pura dentro de la Organización dado que se reconocen asimetrías de saberes, de información y de tiempos que, a menudo, atentan contra la participación de los militantes de base en las Mesas del Movimiento. La horizontalidad pura es una meta inabordable que, incluso, podría llevar a la inmovilidad dado que no todos poseen las mismas tareas, responsabilidades y compromiso militante, existen las figuras de los referentes y no se pueden debatir todos los temas todo el tiempo, etcétera.

siglo XX y con la tradición piquetera que actúan como legitimadores del horizonte político y de la intervención en el presente. En este sentido, es interesante notar las revoluciones seleccionadas para su tratamiento (la Revolución Rusa, el Bienio Rojo y la tradición revolucionaria latinoamericana de izquierda), las críticas realizadas a las mismas como antesala de redefiniciones político-ideológicas posteriores asumidas por el MPLD (como la burocratización, el vanguardismo y la estadolatría de la Revolución Rusa) y las organizaciones revolucionarias no incluidas (como podría ser el caso del peronismo revolucionario). Desde la perspectiva de los participantes, conocer las causas históricas de la realidad actual y cotidiana genera mayor identificación en tanto “sé por qué y para qué estoy luchando”; y, al mismo tiempo, se entiende que esa lucha no se inicia con el MPLD, sino que “es la misma lucha” que involucró a muchos otros militantes en otros tiempos y en otros lugares.

Un segundo conjunto de aportes de la Formación Política son aquellos asociados a las prácticas políticas cotidianas y a la militancia en los barrios que los enfrenta con distintos actores sociales con los cuales entablan relaciones que van de la confrontación a la vecindad. Entre ellos, es posible diferenciar un grupo de actores que representan el anclaje territorial de la estatalidad, de la política de ellos: las fuerzas de seguridad (con sus distintas expresiones, ya sea gendarmería, policía, etc.), los punteros y otras organizaciones sociales y políticas que forman parte del día a día de las personas de los barrios; y los periodistas curiosos que preguntan con su énfasis en el repertorio del “corte de calle” más que en el reclamo así como las autoridades estatales –representando al poder judicial o ejecutivo– que ocasionalmente realizan actos de presencia con fines proselitistas o de negociación ante un determinado conflicto.

Frente a ellos, la política en el barrio y en la calle se encuentra atravesada principalmente por la “discusión” y la “defensa”.¹⁷ Ahora bien, en el caso de las autoridades y de los periodistas –actores más lejanos al territorio y con presencia intermitente– los militantes entienden que el diferencial de saber opera con mayor fuerza, así como la tensión entre saberes político-militantes y teóricos. En este sentido, la formación política les permite contar con mayores conocimientos para “pararse” frente a las autoridades desde otro lugar y manejar el “saber hablar”¹⁸ como habilidad fundamental para dar la discusión y defenderse ante

17 En los relatos de las entrevistas, la discusión y la defensa son los términos más utilizados para referirse a la política en el barrio y a los aportes de la Formación Política para volver al barrio con más herramientas.

18 La figura del aprender a “saber hablar” fue mencionada en reiteradas oportunidades en el marco de las entrevistas realizadas a los militantes de base que participaron del espacio de formación política observado cuando se les preguntaba acerca de la importancia de esta instancia para su militancia cotidiana en los barrios.

sus avasallamientos. Esto implica un cuestionamiento de la repartición normal de competencias que determina quiénes pueden tener parte y tomar las decisiones sobre la población y quiénes no; y, al mismo tiempo, de la valoración del saber teórico escindido del saber práctico –del barrio– que habita en una torre de marfil, en el escritorio de las oficinas públicas y en los libros.

Al mismo tiempo, en el barrio confluyen otro conjunto de actores no directamente identificables con la política de ellos como los vecinos y las propias familias de los militantes. Aquí la toma de la palabra ya no posee una finalidad “defensiva”, sino más bien ofensiva. La Formación Política es identificada como fundamental para asesorar respecto a las problemáticas concretas compartidas en el barrio, asumir el rol militante, difundir la cosmovisión sobre el mundo y la manera de concebir la política de la Organización a la que se pertenece y para dar cuenta de la militancia ante la pregunta –entre curiosa y escéptica– de los Otros.

Justamente, el tipo de subjetividades que estas prácticas políticas y pedagógicas crean pueden ser vinculadas a la noción de subjetivación política,¹⁹ a la capacidad de agenciación y a la desidentificación con la división de lo sensible que la política busca garantizar. Así, los procesos de subjetivación política asociados a nuestra política tensionan la subjetividad clientelar de corte estatal –aunque no la impugnen totalmente– que responde a una “lógica de la espera” donde las soluciones provienen desde arriba. Necesidad y formación pueden ser pensadas como metáforas que sellan dos paradigmas opuestos en la forma de concebir a la militancia de base por parte de las organizaciones sociales y políticas, aún a riesgo de plantear un cierto binarismo: si la necesidad crea potencialmente subjetividades clientelares, subjetividades que esperan, subjetividades que “optan” por el silencio, subjetividades involucradas en el “puterío”²⁰ de la comida; la Formación Política acerca la posibilidad de la construcción de sujeto críticos, de la gestación de subjetividades políticas, de revertir la asociación entre nuestras palabra y la emisión de “ruido” en el sentido ranceriano y de generar otras relaciones sociales posibles.

En este juego entre necesidad y formación, entre la política y lo político, se inscriben las trayectorias militantes de los integrantes del espacio de Formación Política –trayectorias militantes también eminentemente

19 Este concepto remite al proceso inmanente de construcción de sí como sujeto a partir de la presuposición de la igualdad y de la apropiación de los instrumentos para afirmarla; y un proceso concurrente de desidentificación y desclasificación con la división de lo sensible en vigor en un determinado momento histórico (Rancière, 2012, 2010).

20 Las alusiones al “puterío” de la comida se repiten en las entrevistas y dan cuenta de una política corporativizada y reducida al ámbito de lo local y de las necesidades.

formativas— desde las cuales valoran este espacio especialmente dispuestos para el debate político y para el encuentro vinculado a la toma de palabra y a la escucha atenta del otro.

Reflexiones finales

Este artículo —y la investigación de la cual es producto— fue construido en función de una pregunta inicial: ¿Cómo pensar las relaciones existentes entre educación y política? Con este puntapié genérico y sus derivas, estas páginas intentaron aportar una mirada sobre la caracterización y análisis de un espacio de Formación Política en sentido estricto de militantes de base en el marco de las prácticas políticas cotidianas de un movimiento popular urbano. Para su intelección, se consideró de utilidad el par conceptual la política-lo político proveniente de los desarrollos teóricos del pensamiento posfundacional en tanto habilita la ampliación de los espacios de politización y la exploración de un conjunto de tensiones sin caer en posturas antitéticas, binarias o unidireccionales. En este punto, los aportes de Jacques Rancière actuaron como disparadores de ciertos interrogantes acerca del carácter emancipador de lo político y de su permanencia en el tiempo —en términos de institucionalización— luego de un momento instituyente y acontecimental.

A partir del encuentro espiralado de este constructo conceptual con la base empírica conformada por medio del trabajo de campo con el MPLD, se realizó una contribución muy específica al desentrañamiento del espacio de Formación Política. Por un lado, se relevó la concepción de política que circulaba, expresada en la tensión entre nuestra política y la política de ellos, concibiendo a la Formación Política como ámbito de resonancia de un conjunto de prácticas políticas que la desbordan y en la que se inscribe. Si para los militantes de base la escuela aparecía como el “alter ego” de la Formación Política, no fue posible seguir tan linealmente lo mismo respecto a su relación con el Estado y con la política de ellos. El Estado —paradójicamente— era concebido como una institución antagónica y, al mismo tiempo, como un territorio de disputa de las prácticas políticas cotidianas en los barrios.

Por otro lado, se sistematizaron los aportes de la Formación Política al MPLD para la reproducción cultural y política de la Organización. La Formación Política contribuye a generar un relato común y masificado en la militancia acerca de los modos de pensar y practicar la política (en sentido general) bajo determinados lineamientos político-ideológicos. Desde allí, se forjan mayores grados de integralidad, organicidad e identidad que luego tendrían que traducirse en la discusión en los territorios frente al arco de actores que representan la política institucionalizada y

en la interacción con los vecinos y familiares a quienes se debe acercar a la Organización. Por lo tanto, la participación de los militantes de base en las instancias de Formación Política y sus prácticas políticas cotidianas en los barrios desencadenan fuertes procesos de subjetivación política asociados al reconocimiento de la posesión de saberes propios, a la posibilidad de tomar la palabra para dar cuenta de su proyecto militante y a la reversión de una subjetividad clientelar que los fija en la eterna espera.

Bibliografía

Arendt, Hannah (2005) [1958]. *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.

Arditi, Benjamín (2009). “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”, *Revista Ciencias Sociales Unisinos*, Vol. 45, Nº 3, pp. 232-246.

Barrancos, Dora (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires, Contrapunto.

Flores, Toty (2002). *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Buenos Aires, MTD.

González Velasco, Laura et al. (2007). *Es barrios con s porque no andamos solos por ahí. Testimonios y reflexiones del área de Educación Popular del Movimiento Barrios de Pie*. Buenos Aires, Barrios de Pie.

Gramsci, Antonio (1981). *La alternativa pedagógica*. Barcelona, Fontamara.

—(1999). *Cuadernos de la Cárcel*. México, Era.

—(2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

—(2004). *Antología*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Guelman, Anahí (2011). “Pedagogía y movimientos sociales: lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas”, en Hillert, Flora; Graziano, Nora y Ameijeiras, María José (comps.): *La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión: reflexiones de un encuentro*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 120-130.

Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Michi, Norma (1997): “De la palabra del Conductor a la Doctrina Peronista. El adoctrinamiento en las Unidades Básicas (1951-1954)”, en Cucuzza, Héctor (dir.): *Estudios de Historia de la Educación durante el Primer Peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires, Libros del Riel, pp. 285-358.

Michi, Norma; Di Matteo, Javier y Vila, Diana (2012). “Movimientos sociales y procesos formativos”, *Revista Polifonías*, Año 1, Nº 1, pp. 22-41.

Movimiento Nacional Campesino Indígena (2010). “Síntesis de la concepción e instancias de formación política del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Argentina”. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, del 19 al 20 de noviembre.

Rancière, Jacques (2006) [1987]. *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Tierra del Sur.
—(2010) [1990]. *En los bordes de lo político*. Buenos Aires, La Cebra.

Rancière, Jacques (2012) [1996]. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Retamozo, Martín (2009). “Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 51, Nº 206, pp. 69-91.

Romero, Luis Alberto (1986). *Libros baratos y cultura de los sectores populares*. Buenos Aires, CISEA.

Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro (2007) [1995]. *Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Schmitt, Carl (2009) [1932]. *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.

Suriano, Juan (2001). *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial.

Zibechi, Raúl (2008). *Dibujando fuera de los márgenes: los movimientos sociales en la transformación sociopolítica en América Latina*. Buenos Aires, La Crujía.